

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	42	97-106	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	--------	---------------	------	------------------

El Neolítico en el País Vasco

The Neolithic in the Basque Country

PALABRAS CLAVE: Neolítico, País Vasco, Cronología, Evolución arqueológica.

KEY WORDS: Neolithic, Basque Country, Chronology, Archaeological context.

Ana CAVA*

RESUMEN

Se plantea el problema de la extensión e incidencia del Neolítico en territorio vasco, revisándose el alcance y cronología de los cambios en los modos de vida de las poblaciones y la adquisición de nuevas tecnologías de explotación económica del medio e industriales. Se propone una evolución sin rupturas que se concreta en tres etapas básicas: los antecedentes inmediatos del Neolítico, representados por el Epipaleolítico geométrico; el Neolítico antiguo (segunda mitad del quinto milenio y primer tercio del cuarto antes de Cristo); el Neolítico avanzado hasta la configuración de las primeras sociedades agro-pastorales bien desarrolladas, constructoras de los megalitos más antiguos.

SUMMARY

We analyse here the extension of the Neolithic in the Basque country and the importance and chronology of changes in the life systems and the acquisition of new techniques for subsistence and industry. We suggest there was an evolution in three basic stages: the immediate antecedents of the Neolithic —the geometric Epipalaeolithic—; the ancient Neolithic (in the second half of the 5th millennium B.C. and in the first third of the 4th); the Neolithic development until the first well consolidated pastoral and farming societies were established and the oldest megaliths were built.

INTRODUCCION

Es quizá el Neolítico la etapa prehistórica que más ha ampliado sus datos y variado en sus planteamientos en el País Vasco desde que J.M. DE BARANDIARAN presentara su última gran obra de conjunto original (BARANDIARAN 1953). Diversas alusiones posteriores, desde diferentes puntos de vista, han aportado estados de la cuestión parciales o han interpretado lo que aquí ocurrió integrándolo en un marco geográfico y cultural más amplio; así los trabajos de A.M. MUÑOZ (1966) o de G. MARSAN (1972).

Mención aparte merece la extensa obra publicada en los años 1974 y 1975 por J.M. APELLANIZ abordando la problemática de las culturas prehistóricas con cerámica en el País Vasco peninsular; con los datos entonces disponibles distinguía en la etapa que ahora nos interesa un período «preneolítico» con economía básicamente mesolítica (representado en los yacimientos de Tarrerón, Kobeaga II, niveles IV a II de Marizulo y III y II de Arenaza) de otro

plenamente neolítico con economía productora, extendido ya por la vertiente del Ebro ofreciendo la cueva de Los Husos el modelo de evolución más detallado de la zona.

Desde entonces hasta ahora, en los últimos quince años, se ha tenido la fortuna de localizar y estudiar yacimientos muy interesantes de la época con estratigrafías en algunos casos bastante amplias, de modo que es posible en la actualidad comenzar a conocer el proceso mismo de «neolitización»: en el sentido de transformación paulatina de las poblaciones desde formas de vida depredadoras, características del Epipaleolítico anterior y con honda raigambre en el Paleolítico superior tan extendido por buena parte del País, hasta las nuevas tácticas para la explotación del medio a través de una renovación tecnológica de base. La identificación de una facies geométrica propia de un Epipaleolítico reciente, bien desarrollada aquí, hecho del que se tenía una visión muy parcial hace algunos años, se constituye ahora como muy importante punto de partida, o preludio, hacia la neolitización posterior.

* Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco. Vitoria.

Estos yacimientos, entre los que algunos pueden considerarse como estratigrafías básicas para el conocimiento del Neolítico aunque en su mayoría todavía no cuentan con una publicación amplia, se sitúan con preferencia en la vertiente sur del País, es decir, en la zona alta/media de la Cuenca del Ebro: en Alava y Navarra es donde con mayor fortuna se han controlado estas nuevas situaciones (Fig. 1.). Hay que hacer mención, pues, de los yacimientos de Fuente Hoz y Peña Larga en Alava, de Zatoya, Abauntz, Peña y Padre Areso en Navarra, todos ellos estratificados en cueva o abrigo rocoso, y de una serie de yacimientos de superficie como Berniollo y La Renke en Alava, Urbasa 11 en Navarra y Herriko-Barra en Guipúzcoa. Todos estos sitios, investigados con una moderna metodología, han proporcionado, o lo harán en un futuro próximo, datos interesantes acerca de problemas que hasta hace poco no habían podido ser planteados en profundidad. A partir de análisis de Paleobotánica y de Paleozoología, o de nuevos enfoques en el campo de la tipología se puede precisar bastante en la reconstrucción del medio ambiente y del grado de desarrollo tecnológico de aquellas comunidades en proceso de transformación y determinar en qué momentos se produjeron los cambios básicos en su economía de subsistencia y cuáles fueron las etapas del proceso.

A estos yacimientos hay que añadir los conocidos y excavados hace más tiempo y cuyos datos son asimismo válidos, contribuyendo a la articulación del Neolítico de la zona: Montico de Charratu y Los Husos en Alava, Arenaza, Kobeaga I y Santimamiñe en Vizcaya, Marizulo en Guipúzcoa y Mouligna en Laburdi. Además se conoce una amplia red de localizaciones al aire libre, algunas de las cuales pueden remontarse por tipología de sus ajuares a etapas pre-neolíticas, y una relación de hallazgos en niveles postpaleolíticos de difícil definición concreta que en alguna ocasión se han atribuido con dudas al Neolítico. La bibliografía esencial de estos yacimientos se encuentra recopilada en la lista presentada al final de este texto.

Recientemente he expuesto mi opinión sobre el Neolítico y su periodificación en el País Vasco meridional, de forma más (CAVA 1988) o menos (CAVA 1987) extensa, de modo que ahora voy a obviar la descripción de situaciones concretas en cada uno de los yacimientos citados que allí se detallaron, pasando directamente a revisar algunos aspectos de caracterización general y cronología. Hay que señalar también que los testimonios de etapas neolíticas en Iparralde son por el momento muy escasos, no controlándose estratigrafía alguna que permita un conocimiento más detallado de la evolución en la zona de esta cultura.

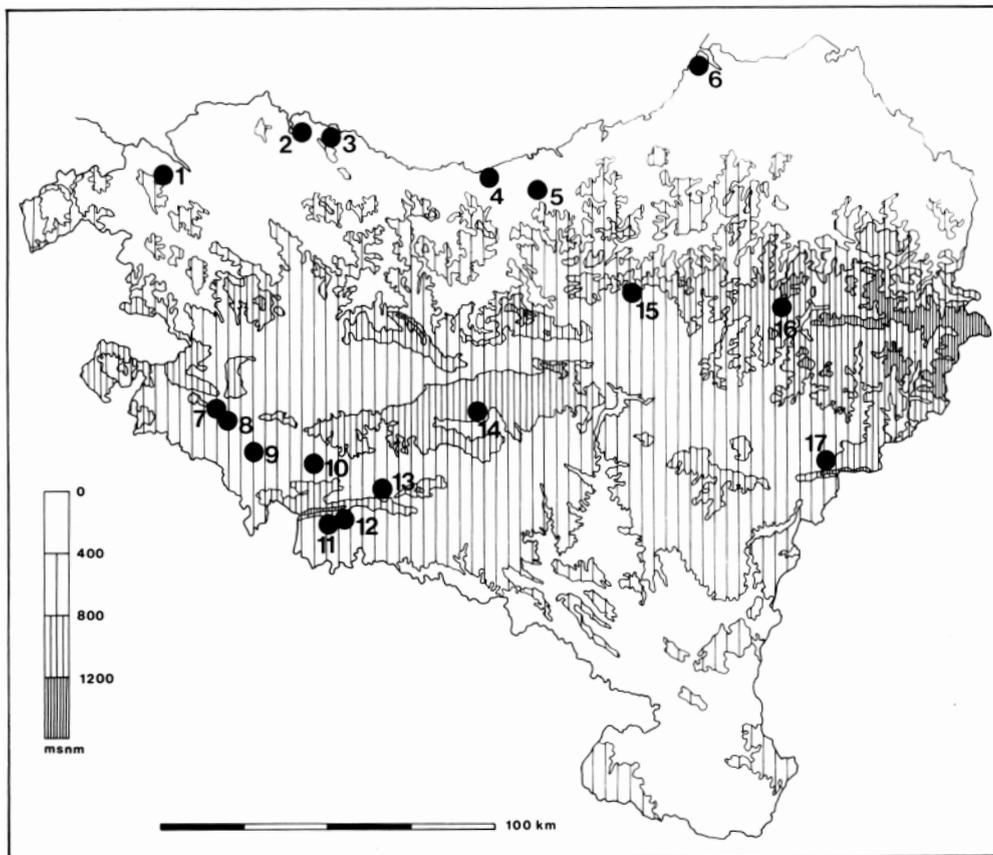


Fig. 1.— Mapa de distribución de los yacimientos con restos neolíticos en el País Vasco: Arenaza (1), Santimamiñe (2) y Kobeaga (3) en Vizcaya; Herriko-Barra (4) y Marizulo (5) en Guipúzcoa; Mouligna (6) en Laburdi; Berniollo (7), Fuente Hoz (8), La Renke (9), Montico de Charratu (10), Los Husos (11) y Peña Larga (12) en Alava; La Peña (13), Urbasa 11 (14), Abauntz (15), Zatoya (16) y Padre Areso (17) en Navarra.

2. REFLEXION PREVIA SOBRE CONCEPTO Y CRONOLOGIA DEL NEOLITICO

La neolitización de las poblaciones de esta zona plantea una serie de reservas de entrada que deben ser analizadas.

Hay que hacer alusión, en ese sentido, a cuál es el concepto de neolitización (un proceso de aculturación que se asienta) aquí que debemos aplicar. Hasta qué punto es válido admitir como poblaciones neolíticas a aquéllas que no han alcanzado un grado de total desarrollo social, económico o industrial en el conjunto de aspectos que se acumulan cuando el proceso de cambio culmina en áreas focales del fenómeno, y sólo incluyen una variación parcial en algunos de ellos con respecto a modos de vida anteriores, de arraigo fundamentalmente Epipaleolítico.

Entre los «síntomas de neolitización» que se definen tradicionalmente para diagnosticar una transformación total de la población podemos retener sus tres factores esenciales: la sustitución del habitat en cuevas o abrigos naturales por poblados al aire libre que acojan a un grupo humano más numeroso y con una organización social presumiblemente más compleja; la transformación de la economía básicamente depredadora de la población anterior con la introducción de técnicas de producción regular de alimentos; la aparición de elementos industriales novedosos que incidirán en una evidente ampliación y diversificación del ajuar disponible por esas poblaciones.

Ese conjunto de logros no se da al unísono aquí tal como sucede en otras áreas de Occidente. Tampoco hay acuerdo entre los especialistas sobre cuál sea el modelo válido de neolitización y de su proceso en el Mediterráneo occidental. Los hay partidarios de una importación casi total de ideas, técnicas y modos de vida; y los hay, cada vez más, que prefieren creer en un proceso lento de aculturación de poblaciones preexistentes frente a estímulos externos, con un amplio margen de variabilidad según áreas en fechas y grado de mutación de las poblaciones condicionado por diversos factores de ambiente natural que inciden de modo importante en la satisfacción de las necesidades básicas o, en definitiva, en el equilibrio entre los grupos humanos y su entorno ecológico. El asentamiento de las condiciones ambientales del período climático Atlántico (circa 5.500 a 3.000 a. de C.) coincide en el Suroeste de Europa con el arraigo generalizado de la cultura neolítica. En Occidente se admiten como fechas de partida para el Neolítico el cambio del sexto al quinto milenio antes de Cristo, aunque en algunos puntos se están obteniendo en los últimos años fechas

C-14 algo anteriores —que remontan hasta mediados del sexto milenio— para asentamientos con indicios de neolitización en varios aspectos claramente relacionados con el sustrato epipaleolítico preexistente.

Aceptados los márgenes de desarrollo habitual de lo neolítico en el Occidente de Europa entre los aproximadamente 5.000/4.500 y los 2.500 a. de C., en niveles de los yacimientos citados del País Vasco se han obtenido las siguientes fechas C-14 (todas citadas en años convencionales y antes de Cristo): en Abauntz 4960±450 (niv.c) y 3440±120 (niv.b4); en Zatoya 4370±280 (niv.I); en Peña Larga 4200±230 y 3880±110 (niv.IV); en Fuente Hoz 4170±280 (niv. II) y 3210±110 y 3290±110 (niv. I); en Marizulo 3335±65 (niv.I); en Arenaza 3015±195 (niv.IC); en Herriko-Barra 3850; en Mouligna 3810±150, 3600±150 y 3060±130; en La Renke al menos siete fechas para el conjunto de estructuras del conjunto II entre 3260±100 y 2300±110; en Berniollo 2210±90.

3. EL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACION PREHISTORICA DEL TERRITORIO VASCO DURANTE LA CRONOLOGIA DEL NEOLITICO OCCIDENTAL

Repasando los tres conjuntos de factores que se han enunciado como definitorios de la «neolitización» de una comunidad prehistórica, se va a analizar lo que aquí conocemos al respecto y los problemas que plantean en su difusión y arraigo.

a) **En cuanto a las formas de habitat.** El abandono del habitat en cuevas y abrigos como lugar de ocupación preferente y su sustitución por asentamientos al aire libre es un fenómeno relativamente tardío en el País Vasco según los datos conocidos hasta ahora. La identificación de núcleos más o menos estructurados de habitación al aire libre en la zona debe pasar por la consideración de la amplia red de yacimientos de superficie localizados con preferencia en Alava y en Navarra. Es opinión extendida y aceptada por la mayoría de los especialistas que casi todos esos asentamientos pertenecen a épocas bastante posteriores a las fechas admitidas para el inicio del Neolítico, coincidiendo algunos de ellos, los presumiblemente más antiguos, con un hipotético Neolítico medio o final (BEGUIRISTAIN 1982, 136).

Esta teoría se ha visto confirmada por hallazgos recientes de «poblados» cuyos restos materiales se han atribuido al Neolítico y que han proporcionado fechas absolutas desde fines del cuarto milenio hasta mediados e incluso fines del tercero antes de Cristo. Tal es el caso de La Renke y Berniollo en Alava que, junto con el asentamiento de Herriko-Barra en la costa guipuzcoana de cronología bastante supe-

rior, representan con toda probabilidad los asentamientos al aire libre fechados más antiguos de la Prehistoria postpaleolítica hasta el momento conocidos en el País Vasco.

De las fechas proporcionadas por los yacimientos de época neolítica se deduce que el habitat en cuevas y abrigos es, sin duda, el predominante aquí durante el quinto y gran parte del cuarto milenio antes de Cristo, produciéndose una ocupación en varios casos continuada desde etapas epipaleolíticas previas. Los mismos controles C-14 y de tipología industrial revelan que la extensión notable de los asentamientos al aire libre se produce en el País Vasco a partir del Eneolítico, para arraigar en los verdaderos poblados estructurados conocidos en el Bronce Final y etapas posteriores.

b) En cuanto a la transformación de la economía básica. Revisando con cuidado los vestigios que de las actividades encaminadas a la producción de alimentos han quedado evidencias en los yacimientos excavados de esa época en nuestra zona, se puede llegar a la conclusión de que tanto la ganadería como, sobre todo, la agricultura han sido introducidas en un momento también tardío dentro del Neolítico: desde finales del cuarto milenio e inicios del tercero antes de Cristo.

Se conoce domesticación a partir del estudio de los restos de alimentación de origen animal acumulados en los rellenos de algunas estratigrafías formadas en esas fechas: es decir, también entre poblaciones que no necesariamente han tenido que cambiar de lugar de habitat, de lo que se puede deducir que, desde luego, no han de ser en esta zona fenómenos culturales paralelos ni aproximadamente sincrónicos los del desarrollo de la ganadería y de la habitación en poblados.

Salvo casos excepcionales, como el perro domesticado ya sistemáticamente desde el Epipaleolítico o incluso antes o como identificaciones dudosas por la calidad de la muestra (como, por ejemplo, la domesticación del cerdo en La Peña, a causa de la fragmentación de los restos y de la selección de edades de los animales muertos (CASTAÑOS, en prensa) o la de varias especies en Santimamiñe, donde se debe introducir el factor de imprecisión que toda excavación tan antigua conlleva (CASTAÑOS 1984), los restos domésticos de mayor antigüedad en yacimientos datados de la zona corresponden al ganado ovicaprino controlado en el último tercio del cuarto milenio en las cuevas de Marizulo (ALTUNA 1980), de Abautz (niv. b4) (ALTUNA & MARIEZKURRENA, 1982) y de Fuente Hoz (niv.I) (MARIEZKURRENA, 1983); en este momento los indicios de domesticación son muy escasos, conviviendo con una amplia

práctica cazadora que sigue los modelos tradicionales establecidos durante el fin del Paleolítico superior y el Epipaleolítico. En los niveles infrapuestos a éstos en esos mismos yacimientos no se ha controlado rastro alguno de domesticación, aunque en Abautz y en Fuente Hoz se han identificado como neolíticos; tampoco se conoció esa técnica en el nivel I de Zatoya (MARIEZKURRENA & ALTUNA, en prensa).

La evidencia de una ganadería más amplia, abarcando las tres especies fundamentales (además de ovicaprino, bovino y de cerda) y superando en proporción a los restos de animales cazados, será todavía algo más tardía, prácticamente en el cambio de milenio, tal como se desprende de las fechaciones que han proporcionado aquellos restos diversificados en época más antigua: en Arenaza (niv.IC) y en Los Huesos (niv.IV) (ALTUNA 1980) en fecha próxima al 2780 obtenida en la base del inmediato nivel superpuesto IIIB.

Aunque son pocos los datos manejados hasta ahora y corta la amplitud cronológica abarcada desde los primeros controles documentados hasta estos últimos momentos —en los cuales la técnica se amplía a un número mayor de especies—, el proceso de domesticación aquí repite modelos establecidos en el Mediterráneo occidental en el sentido de una prioridad comprobada de la introducción del ovicaprino con respecto a la domesticación de otras especies que, paradójicamente, cuentan con sus correspondientes agriotipos en el mismo entorno, y que por tanto podrían suponerse como más asequibles para su crianza por parte de las poblaciones locales.

Todavía más escasos son los restos que permiten reconocer una actividad agrícola desarrollada en esta zona. A la hora de plantear una revisión del problema hay que tener en cuenta que buena parte de las regiones naturales que integran el País Vasco no son excesivamente aptas para el cultivo de cereales, que han sido la base de la producción agrícola de las poblaciones neolitizadas del Mediterráneo. Únicamente las zonas más bajas de la Navarra Media y de la Ribera, así como de las latitudes equivalentes en tierras alavesas, reúnen condiciones climatológicas y paisajísticas favorables a esos cultivos. En las áreas montañosas y en el litoral, mucho más húmedas y de temperaturas matizadas, bosques y pastos han debido ser los elementos básicos del paisaje y, por tanto, de la economía prehistórica del Neolítico en adelante.

La escasez de estudios de paleobotánica de los periodos prehistóricos postpaleolíticos reduce en gran medida las posibilidades de conocimiento de la amplitud e intensidad de posibles prácticas agrícolas. En cuanto al Neolítico y etapas inmediatas úni-

camente tenemos información a partir de los análisis realizados por P. López en Abautz y en La Peña. De ahí sólo puede apuntarse la posibilidad de agricultura cerealista a partir del dato proporcionado por el muestreo del segundo de los sitios donde se han identificado aislados pólenes de cereales desde los inicios del nivel b, ya en el Eneolítico (LOPEZ, en prensa).

En la vecina provincia de Cantabria deforestaciones más o menos bruscas se han controlado en las turberas de Riofrío y La Jerra a partir de 3850-3350 antes de Cristo, acentuándose conforme pasa el tiempo; en la turbera del río Bederna la inversión brusca de pólenes arbóreos se produce en 2820, mientras que en Riofrío sólo a partir de 1550 antes de Cristo (GONZALEZ SAINZ-GONZALEZ MORALES, 1986, 298). Estos hechos se han relacionado con actividades humanas que en determinados momentos han podido reforzar la influencia de las modificaciones climáticas. Tales intervenciones humanas, sin embargo, pueden considerarse encaminadas tanto hacia una práctica agrícola posterior como, con mucha mayor probabilidad dadas las condiciones de la región, hacia la obtención de superficies despejadas donde pueda crecer el pasto suficiente para mantener una economía ganadera probablemente bien enraizada y básica durante la Prehistoria avanzada.

Documentos indirectos para el conocimiento del desarrollo de la agricultura en etapas prehistóricas son algunos elementos de cultura material que tradicionalmente se han asociado con labores agrícolas o con la transformación de los productos cosechados. Los más extendidos y directamente relacionados con ello serían los elementos de hoz y las piezas de molino. Pero habrá de tenerse en cuenta la posibilidad de que esos instrumentos se utilizaran en la recolección y elaboración de especies vegetales silvestres que exigen un tratamiento semejante que las cultivadas.

En cuanto a elementos de hoz o utensilios relacionados con la cosecha/recolección hay que distinguir dos diferentes categorías de objetos. Por un lado, aquéllos que, sin ningún acondicionamiento previo, han servido para cortar tallos vegetales; instrumentos líticos, en general laminares, poco o nada retocados y con evidentes huellas de uso. Por otro, elementos con filos retocados, ya sean grandes láminas o piezas menores en lasca, lámina o placa de sílex tabular, con un filo acondicionado —denticulado o no— al estilo de lo que comunmente se conoce como elementos o dientes de hoces compuestas. En cuanto a esta segunda categoría sólo se extiende su fabricación en zonas próximas (como el Valle del Ebro) a partir del Eneolítico, perdurando en

la Edad del Bronce, y, posiblemente, en etapas posteriores.

La primera categoría es sin embargo bien conocida, sobre todo en forma de fragmentos de láminas partidos por fractura simple, en contextos del Neolítico antiguo de otras zonas peninsulares; por ejemplo en los yacimientos de Or y Sarsa en el País Valenciano (JUAN CABANILLES, 1984) o de Chaves en el Alto Aragón (CAVA, 1983). Su característica es, aparte de no llevar un retoque regularmente delineado en sus bordes, la de presentar intensas huellas de utilización que en muchos casos se traducen en un fuerte brillo de los laterales acompañado de un redondeamiento por desgaste de las aristas. En el País Vasco se han descrito de forma un tanto ambigua objetos en parte similares, conociéndose lotes de láminas o laminillas definidas de tipos «Montbani», denominación que acoge una gran variedad de elementos con retoques marginales discontinuos y con alteraciones varias a base de pequeñas muescas y saltados en los filos, pudiéndose incluir fácilmente entre ellas elementos cuyas melladuras sean fruto de acciones accidentales. Nunca se han descrito pátinas específicas sobre estos objetos que han sido referidos en yacimientos postpaleolíticos de una amplia secuencia temporal: desde el Epipaleolítico antiguo de Montico de Charratu hasta conjuntos eneolíticos o posteriores de multitud de sitios de habitación tanto al aire libre como en cueva. De momento no parece que pueda atribuirse una finalidad agrícola segura a estos objetos cuya descripción morfológica y tecnológica es insuficiente y cuya amplia distribución cronológica los aleja en sus extremos excesivamente del Neolítico o, en su defecto, de los momentos más asegurados de los inicios del desarrollo de la agricultura aquí.

Los molinos de mano y las piezas pulimentadas en general, incluyendo siempre elementos de tipología definida, ofrecen en los conjuntos estratificados del País una distribución cronológico-cultural preferentemente tardía. Se asocian sobre todo a conjuntos del Neolítico muy avanzado o ya del Eneolítico, perdurando en poblados bien estructurados protohistóricos. Fragmentos de areniscas con huellas de pulimento, que bien han podido servir como elementos móviles de molinos de mano pero también pudieron tener otras finalidades diferentes (como, por ejemplo, pulidores), se encuentran frecuentemente en contextos preneolíticos sin que de ellos pueda deducirse una actividad agrícola desarrollada.

c) **En cuanto a las novedades industriales.** Entre las nuevas técnicas industriales que tradicionalmente se han asociado con el proceso de neolitización debe hacerse referencia primordial al conocimiento

y utilización de la cerámica. En los últimos años se ha documentado la presencia de cerámicas lisas (pocos y pequeños fragmentos en la mayoría de los casos de formas difícilmente reconstruibles) en fechas muy antiguas de determinados yacimientos estratificados en cueva o abrigo; tal es el caso de Abautz nivel c (con fecha quizá excesivamente remota), Zatoya nivel I y Fuente Hoz nivel II con dataciones del quinto milenio antes de Cristo. Hay que añadir a ellas el muy reciente hallazgo de fragmentos cardiales en Peña Larga fechados en el último tercio del quinto milenio y primero del cuarto antes de Cristo, paralelizable la más antigua de las dos fechas con las proporcionadas por Zatoya y Fuente Hoz.

Una mayor variedad tipológica y decorativa en las cerámicas se ha controlado en Arenaza y en Los Husos, conjuntos ambos del final del Neolítico, próximos al año 3000 a.C. En Arenaza la diferenciación de dos momentos, ICI y IC2, ilustra la aparición de formas ovoideas, algunas con orificios de suspensión, asas de cinta y decoración impresa (además de un fragmento descrito como cardinal hallado fuera de contexto) en el primero de ellos; y asa tuneliforme, impresiones en bandas y círculos y decoración incisa/impresa en forma de espina de pez en el segundo. En los Husos predominan formas ovoideas con asas de pezón y aparecen algunos fragmentos incisos en líneas horizontales y en triángulos, e impresas con objeto punzante.

En industria lítica se aprecian dos lotes de objetos; uno de tradición paleolítica, integrado por elementos de «sustrato» de utilización fundamentalmente doméstica. Hereditario de técnicas del Paleolítico superior, se mantiene durante el Epipaleolítico reciente y el Neolítico aunque con una dinámica algo particular tendiente a la relativa abundancia de raspadores, la disminución drástica de buriles, y la presencia discreta y constante de grupos minoritarios como perforadores, truncaduras, piezas de retoque abrupto o laminitas de dorso.

El otro lote, más característico y cuya presencia se hace relativamente importante en los yacimientos «típicos» de la época que tratamos, está integrado por los elementos propiamente geométricos —empleados con toda probabilidad como armaduras de caza— que aparecen con personalidad propia en el Epipaleolítico reciente y se mantienen con algunas modificaciones tipológicas y técnicas en el Neolítico. Los acompaña un aumento progresivo y marcado de piezas denticuladas, sobre todo láminas y laminitas, que en la mayoría de los yacimientos son el grupo dominante de la industria.

En un examen global de los yacimientos vascos interesados se observa que, en general, se agrupan en dos tendencias:

— por un lado se hallan los yacimientos con fuerte sustrato de tradición paleolítica, ubicados en su mayor parte en la franja costera, en los que el componente tradicional se mantiene y pervive en fuertes proporciones durante todo el desarrollo estratigráfico; tal es el caso de Santimamiñe, Marizulo, Mouligna, quizá Arenaza y, en la vertiente del Ebro, de Abautz. Todos ellos presentan estratigrafías amplias dentro del Epipaleolítico antiguo e incluso del Paleolítico superior. En ellos el advenimiento de las tendencias industriales renovadoras incide sólo de modo episódico, conservando el utillaje tradicional de base.

— por otro, los demás yacimientos: son todos los situados en la Cuenca del Ebro (excepto el caso citado de Abautz) y además Kobeaga II y Herriko-Barra, en los que los grupos dominantes en las correspondientes secuencias de grupos tipológicos son los geométricos (+microburiles) y los denticulados.

En el efectivo de geométricos hay que citar como característica de esta época la aparición del retoque en doble bisel, o al menos simple uni o bifacial, que incide sustituyendo al abrupto sobre determinados tipos, particularmente en segmentos de círculo y en triángulos y menos en trapecios. Del mismo modo proliferan en esta etapa (y no en anteriores) las llamadas puntas de Sonchamp: triángulos escalenos con lado inferior recto o ligeramente cóncavo, o trapecios con base menor corta y tendientes a rectángulos, que llevan en su lado menor retoque complementario inverso. Ni un tipo ni otro es dominante entre los geométricos de nuestros yacimientos, estando presentes los de doble bisel o retoque simple en Arenaza ICI, en Marizulo I, en Mouligna, en Fuente Hoz I, en Peña d (parte superior del nivel), en Peña Larga IV, en Montico de Charratu III (de la identificación de Barandiarán) y en Los Husos IV, aparte de en algunos yacimientos al aire libre. En Zatoya aparece de modo testimonial, de forma parcial, sobre un ejemplar y no existe en Kobeaga; sin embargo en esos dos yacimientos hay tipos de puntas Sonchamp. Mientras éstas, de probable filiación transpirenaica, aparecen en el Neolítico de datación más vieja de nuestros yacimientos, los geométricos de retoque simple o en doble bisel tienden a proliferar, salvo excepciones, en una cronología relativamente avanzada con respecto a la aparición de la primera cerámica. La expansión de esta última variante de geométricos es probable que se realice a partir de un influjo procedente del Mediterráneo que accede a nuestro territorio por la vía del Valle del Ebro.

4. LA DEFINICIÓN DEL NEOLÍTICO EN EL PAÍS VASCO Y SU PERIODIFICACIÓN

Examinados los síntomas que inciden en la definición de una hipotética neolitización de las poblaciones de nuestra Prehistoria, debemos concluir que el Neolítico del territorio vasco se caracteriza por manifestar un proceso lento de aculturación que se inaugura, a partir de un sustrato epipaleolítico preexistente de caracterización geométrica, en fechas relativamente antiguas con las primeras cerámicas lisas o impresas y algunos elementos líticos concretos, para ampliarse en una etapa relativamente avanzada con la introducción de la domesticación que convive con la continuación de una práctica masiva de la caza de ungulados salvajes.

Otros cambios importantes en los modos de vida no se producen tampoco hasta momentos asimismo avanzados; tal es el del establecimiento del habitat en poblados al aire libre. Están ausentes los indicios seguros de prácticas agrícolas aquí antes del Eneolítico y aún entonces son ciertamente endeble, mientras que la economía pastoril parece ya totalmente asentada siendo la base de subsistencia de la mayoría de las poblaciones que habitan en el País.

Sin embargo, los datos que se pueden extraer de la consideración de los yacimientos básicos situados en territorio vasco permiten articular un proceso de cambio durante la cronología normalmente admitida para el desarrollo del Neolítico en otras áreas de Occidente, pudiéndose distinguir un escalonamiento de los logros en varias etapas.

a) **Los antecedentes inmediatos de la neolitización.** En muchos contextos occidentales se ha llamado la atención acerca de la importancia del sustrato epipaleolítico, y concretamente del reciente o geométrico, en los procesos de neolitización posteriores, considerándolo como paso previo o como previa mutación importante de las poblaciones hacia el Neolítico plenamente definido. Aquí se reconoce en los niveles inferiores de Fuente Hoz, en la parte inferior y media del nivel d de la Peña, probablemente en el IV de Padre Areso y en el II de Arenaza. Esta etapa se sitúa a partir del cambio del séptimo al sexto milenio antes de Cristo según las fechas obtenidas en los dos primeros yacimientos. En una etapa del Epipaleolítico inmediatamente anterior se conoce una facies industrial basada en las laminas de dorso (nivel Ib de Zatoya, conjunto inferior de Montico de Charratu, nivel III de Arenaza y acaso IV de Fuente Hoz). La «mesolitización» en yacimientos como Santimamiñe y Marizulo está, al igual que su posterior neolitización, poco matizada conservándose un fondo industrial básico uniforme en todo su relleno estratigráfico.

Conocemos poco del mecanismo de evolución cultural de las poblaciones desde el Epipaleolítico antiguo al reciente; mientras que en unos sitios (como los últimos citados) parecen no darse rupturas significativas siendo mínima la incidencia del cambio en el complejo industrial, en los plenamente geometrizados la mutación se realiza de forma contundente y mucho más acentuada. Hay algunos sitios donde el relleno comienza con un Epipaleolítico geométrico ya desarrollado: tal es el caso de la Peña o Fuente Hoz (aquí precedido por una previa insinuación laminar?). En otros se inicia junto a elementos ya característicos del Neolítico: como en Montico de Charratu, Zatoya o Kobeaga II, sin poderse establecer una segura relación filética respecto a momentos anteriores. En Arenaza quizá pueda identificarse una evolución completa del Epipaleolítico antiguo al reciente y al Neolítico, en el paso de los niveles III a II y a I, pero los datos que ahora se poseen de ese yacimiento son todavía escasos y provisionales.

b) **La primera fase del Neolítico.** En ella se manifiestan las primeras adquisiciones propias de esta etapa. Son en general escasas y poco características: contados fragmentos de cerámica, casi siempre lisa y de formas no reconstruibles, y algunos indicios líticos aislados. Esta etapa se fecharía a partir de mediados del quinto milenio antes de Cristo y se ha localizado en Zatoya, Kobeaga y Fuente Hoz. Abauntz, medio milenio más antiguo que Zatoya y Fuente Hoz, es también excepcional por ofrecer en tan temprana fecha pulimento con formas plenamente definidas.

No parece que el fenómeno de las cerámicas lisas de algunos yacimientos de aquí deba ponerse en relación con la teoría apuntada por algunos autores de su prelación con respecto a las impresas tal como se ha sugerido en otros casos, sino como un exponente de las condiciones de la expansión del Neolítico en territorios supuestamente marginales. A pesar de ello, las altas fechas obtenidas en yacimientos recientemente excavados demuestran un menor alejamiento cronológico del primer Neolítico en territorio vasco con respecto al de típicas estaciones mediterráneas del que se había pensado hasta ahora.

Por la escasez de datos al respecto, no se pueden establecer relaciones seguras entre el primer Neolítico de aquí y el conocido en áreas próximas. Sin embargo, la diferenciación geográfica en el País Vasco entre vertiente del Ebro y fachada atlántica puede marcar, en líneas generales, un área de influencia francamente mediterránea al Sur y de ámbito continental al Norte, sin que ello quiera significar ni mucho menos aislamiento e incomunicación

entre ambas zonas. El geometrismo controlado en los territorios de Alava y Navarra parece ser preferentemente tributario (a excepción de tipos concretos de más probable filiación traspirenaica) de la facies cultural definida en yacimientos levantinos y bajoaragoneses (FORTEA 1973; BARANDIARAN 1978; BARANDIARAN-CAVA 1985 y 1989). La presencia de conchas perforadas de origen mediterráneo (las *Columbellea rusticae* en los niveles epipaleolíticos de Fuente Hoz, en los Ib y I de Zatoya y en los IV y III de Padre Areso) sería un exponente de esa comunicación reiterada que desde el Mediterráneo alcanzaría puntos alejados de la Cuenca, remontando el Ebro y sus afluentes. Otro indicio de influencia mediterránea es el reciente hallazgo de característicos fragmentos de cerámica impresa cardinal en el yacimiento de Peña Larga en nivel fechado en 4200/3880 a.C., revelando una importante antigüedad para la llegada de este tipo de cerámica a tierras tan interiores (FERNANDEZ ERASO 1988). En esa línea hay que recordar los hallazgos cada vez más numerosos de cerámicas impresas y cardiales en la fachada atlántica de Vendée y de Charente en fechas de la segunda mitad del quinto milenio, así como la identificación de elementos geométricos de doble bisel (denominados allí segmentos y triángulos de Bety) en conjuntos del Tardenoisense avanzado de Aquitania (JOUSSAUME 1986; JOUSSAUME-BOIRAL 1986; ROUSSOT-LARROQUE 1977 y 1987).

c) **El Neolítico avanzado.** Sus características culturales poco difieren de las descritas en la fase antigua del período. Las cerámicas continúan siendo preferentemente lisas, a las que se unen en algunos yacimientos (como Arenaza o los Husos) algunas incisas o con decoración plástica. La industria lítica mantiene una composición semejante a la precedente, siguiendo cada yacimiento sus propias directrices evolutivas.

Esta etapa se ha podido diferenciar en niveles incluídos en más amplias estratigrafías donde se han registrado depósitos más antiguos ya con cerámica, o posteriores eneolíticos, con respecto a los cuales no ofrecen éstos del Neolítico «avanzado» solución de continuidad; así sucede en Fuente Hoz (niv.I) y en Abautz (niv.b4), fechados ambos en la segunda mitad del cuarto milenio antes de Cristo. Es posible, aunque los datos sean todavía inseguros por escasos y provisionales, que pertenezca a esta época el nivel II de Padre Areso, así como el nivel d superior de la Peña. En Alava se puede considerar como Neolítico avanzado el estrato IV de los Husos, por su continuidad directa en el Eneolítico antiguo, inmediatamente superpuesto, datado en 2780 a.C. En la vertiente atlántica pueden pertenecer a esta misma etapa los niveles I de Marizulo y IC de Arenaza,

al margen de una posible diferenciación de este nivel en dos estadios tal como se apunta en la última campaña de excavaciones publicada en extenso (APELLANIZ-ALTUNA 1975c, 191-194). Ambos conjuntos se han fechado asimismo en el último tercio del cuarto milenio antes de Cristo.

Es imposible, por el momento, hacer un diagnóstico preciso de otras manifestaciones neolíticas aisladas de contexto estratigráfico inmediato. Tal es el caso del conjunto superior de Montico de Charratu o el de algún yacimiento de superficie como Urbasa 11. Otros sitios de estas características como la Renke o Berniollo en Alava, Herriko-Barra en Guipúzcoa y Mouligna en Laburdi han proporcionado fechaciones absolutas que se escalonan a lo largo de buena parte del cuarto milenio antes de Cristo hasta un momento, quizá excesivamente tardío como para poderse considerar todavía como Neolítico, de la segunda mitad del tercero.

Como única novedad importante de esta etapa con respecto a los niveles neolíticos más antiguos hay que citar la ya comentada generalización de presencia de animales domésticos. En algunos casos se dan en proporción todavía inferior con respecto a los restos de especies salvajes cazadas (Fuente Hoz I, Abautz b4, Marizulo I); mientras que en otros son ya predominantes los domésticos (los Husos IV, Arenaza I), en el paso del cuarto al tercer milenio antes de Cristo, en un ambiente pre-eneolítico.

En un momento dentro de esta etapa avanzada del Neolítico se produce la introducción del fenómeno megalítico en el País Vasco adoptándose como ritual funerario que convivirá, tanto ahora como en el Eneolítico, con la práctica de enterramientos en cavidades naturales. Las investigaciones de los últimos años en nuestra área y en zonas colindantes del Valle del Ebro y de la Meseta han puesto de manifiesto la relativa antigüedad de las primeras manifestaciones funerarias en esos grandes monumentos que se remontan, según fechaciones absolutas, al último tercio del cuarto milenio antes de Cristo, más allá del límite superior del Eneolítico.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J.
1980 Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización. *Munibe* 32, 9-163.
- ALTUNA, J. & MARIEZKURRENA, K.
1982 Restos óseos del yacimiento prehistórico de Abautz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 347-353.

- APELLANIZ, J.M.
- 1974 El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 7-409.
- 1975a El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 3-136.
- 1975b El campamento mesolítico de pescadores de Kobeaga II. Ispáster. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 231-240.
- APELLANIZ, J.M. & ALTUNA, J.
- 1975a Excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). Primera Campaña, 1972. Neolítico y Mesolítico final. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 122-156.
- 1975b Memoria de la II campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 157-181.
- 1975c Memoria de la III campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 186-197.
- ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J.M. & EGUREN, E.
- 1931 *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi). 2.ª Memoria- Los niveles con cerámica y el conchero.* Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- BALDEON, A.; GARCIA, E.; ORTIZ, L. & LOBO, P.
- 1983 Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anúcita, Alava). Informe preliminar, I Campaña de excavaciones. *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 7-67.
- BALDEON, A. & BERGANZA, E. & GARCIA, E.
- 1983 Estudios del yacimiento de «El Montico de Charratu (Albaina, Treviño)». *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 121-186.
- BALDEON, A. & ORTIZ, L.
- Fuente Hoz.* Museo de Arqueología. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- BARANDIARAN, I.
- 1977 El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya. *Príncipe de Viana* 146-147, 5-46.
- 1978 El abrigo de Botiquería de los Moros, Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 5, 49-138.
- 1987 La Prehistoria de Navarra: estado actual de los estudios. *Príncipe de Viana anejo 6, I Congreso General de Historia de Navarra*, 63-88.
- BARANDIARAN, I. & CAVA, A.
- 1985 Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón. *Bajo Aragón, Prehistoria* 5, 49-85.
- 1989 *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maela, Zaragoza).* Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- BARANDIARAN, I. & VALLESPI, E.
- 1980 *Prehistoria de Navarra.* Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- BARANDIARAN, J.M.
- 1953 *El Hombre prehistórico en el País Vasco.* Ed. Ekin. Buenos Aires.
- 1962 Excavaciones en Santimamiñe (Campaña de 1961). *Excavaciones Arqueológicas en España* 7.
- 1966 Excavaciones en el Montico de Charratu. *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 41-59.
- 1967 Excavaciones en el Montico de Charratu y en Sarracho. *Estudios de Arqueología Alavesa* 2, 7-20.
- BEGUIRISTAIN, M.A.
- 1979 Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüeza). *Trabajos de Arqueología Navarra* 1, 77-90.
- 1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 59-156.
- BEGUIRISTAIN, M.A. & CAVA, A.
- 1985 Exploraciones en el abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra). Informe preliminar. *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, 7-18.
- CASTAÑOS, P.M.
- 1984 Estudio de los macromamíferos de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya). *Kobie (Serie Paleontología y C.N.) XIV*, 235-318.
- En prensa Estudio de la macrofauna del abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra.*
- CAVA, A.
- 1975 La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya). *Sautuola* 1, 53-73.
- 1978 El depósito arqueológico de la cueva de Marizulo (Gupúzcoa). *Munibe* 30, 155-172.
- 1983 La industria lítica de Chaves. *Bolskan* 1, 95-123.
- 1986 Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. 11. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, 19-75.
- 1987 El Neolítico en el País Vasco peninsular. *Congreso de Historia de Euskal-Herria, II Congreso Mundial Vasco*, 52-71.
- 1988 Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular. *Veleia* 5, 61-96.
- CAVA, A. & BEGUIRISTAIN, M.A.
- 1987 Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra). *Veleia* 4, 87-94.
- CHAUCHAT, C.
- 1968 *Les industries préhistoriques de la région de Bayonne du Périgordien ancien à l'Asturien.* Tesis de Tercer Ciclo. Universidad de Burdeos.

- 1974 Datations C14 concernant le site de Mouligna, Bidart (Pyrénées-Atlantiques). *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 77, 140.
- EDESQ, J.M.; MUJICA, J.; UGARTE, F.M. & ZEARRETA, A.
- 1988 The site of Herriko-Barra (Zarautz, Basque Country); its relation to the Flandrian Transgression. *Méthodes et concepts en stratigraphie du Quaternaire européen*, 137-138. Colloque international, Dijon 5-7 décembre 1988.
- FERNANDEZ ERASO, J.
- 1988 Cerámica cardial en la Rioja Alavesa. *Veleia* 5, 97-105.
- FORTEA, J.
- 1973 *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Salamanca.
- GOBIERNO VASCO/EUSKO JAURLARITZA
- Arkeoikuska 1981-1982, 1983, 1984, 1985, 1986 y 1987: Investigación Arqueológica*. Dpto de Cultura y Turismo. Vitoria.
- GONZALEZ SAINZ, C. & GONZALEZ MORALES, M.
- 1986 *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín. Santander.
- JOUSSAUME, R.
- 1986 La néolithisation du Centre-Ouest. *Hommage à G.Bailly*, 161-179. Paris.
- JOUSSAUME, R. & BOIRAL, M.
- 1986 Sites préhistoriques submergés à la Tranche-sur-Mer (Vendée). I. Etude Archéologique. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 83, 423-430.
- JUAN CABANILLES, J.
- 1984 El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. Estudio tipológico-analítico a partir de los materiales de la Cova de l'Or y de la Cova de la Sarsa. *Saguntum* 18, 49-102.
- LABORDE, M.; BARANDIARAN, J.M.; ATAURI, T. & ALTUNA, J.
- 1965 Excavaciones en Marizulo (Urnieta). *Munibe* 17, 103-107.
- 1966 Excavaciones en Marizulo (campaña de 1964). *Munibe* 18, 33-36.
- 1967 Excavaciones en Marizulo (Urnieta) (campañs de 1965 y 1967). *Munibe* 19, 261-270.
- LOPEZ, P.
- 1982 Abautz: análisis polínico. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 355-358.
- Estudio palinológico de los sedimentos de La Peña. *Trabajos de Arqueología Navarra*. (en prensa).
- MARIEZKURRENA, K.
- 1983 Fauna del yacimiento prehistórico de Fuente Hoz (Alava) (Informe preliminar). *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 69-75.
- MARIEZKURRENA, K. & ALTUNA, J.
- (En prensa) Análisis arqueozoológico de los macromamíferos del yacimiento de Zatoya. *Trabajos de Arqueología Navarra*.
- MARSAN, G.
- 1972 *Le problème du Néolithique dans le Pyrénées occidentales*. Tesis de Tercer Ciclo. Universidad de París I.
- MUÑOZ, A.M.
- 1966 El Neolítico en el País Vasco. *IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la Prehistoria y la Etnología vascas*, 107-114. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- ROUSSOT-LARROQUE, J.
- 1977 Néolithisation et Néolithique ancien d'Aquitaine. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 74, 559-582.
- 1987 Les deux visages du Néolithique ancien d'Aquitaine. *Premières Communautés paysannes en Méditerranée occidentale*, 681-691. Actas del Coloquio Intern. del C.N.R.S. (Montpellier, 26-29 abril 1983). C.N.R.S. París.
- UTRILLA, P.
- 1982 El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 203-345.